

to ha contribuido á esto la exploracion de los montecillos que se hallan cerca de *Mossoul*, y los trabajos de *Layard* y de *Rawlison* en *Khorsabal*, en *Nimrod* y en *Koyaundjeck*! La galería asiria del *Museo Británico* dá á conocer toda la importancia de los objetos encontrados.

En un montecillo de este último (*Koyaundjeck*) se hizo la exhumacion, al cabo de un año de trabajo, de un palacio tan maravilloso quizá como el de *Khorsabal*; se cree ser de los antiguos de Nínive: el descubrimiento fué hecho por Mr. *Botta* (1), y el de *Khorsabal* se reputa como el verdadero tipo de un *palacio asirio*.

Los objetos encontrados en las excavaciones hechas eran de mármol, ágata, cornalina y otras materias duras; jarras y vajilla de todas clases y figuras; urnas funerarias; figuras esculpidas en las paredes; placas de basalto; vasos de cobre; copas de vidrio y con esmalte; clavo de cobre con la cabeza plateada; grandes *cilindros de arcilla con inscripciones*, y ladrillos pintados y esmaltados (2).

Ni el palacio ni ninguno de estos objetos presentan rasgo alguno de semejanza con lo del *Palenque* hasta ahora conocido.

(1) *Revue des deux mondes* 23 annee, tom. 2.—1 de Abril de 1853, pág. 48.

(2) *Revue des deux mondes* 23 annee, tom. 2.—1 de Abril de 1853, pág. 41 y sig.

Pasando la vista sobre las ruinas de Palmira, ciudad situada en medio del desierto, entre el Mediterráneo y el Eufrates, en los confines de la Siria, y hácia la parte de la Arabia Desierta que fué conocida por los griegos y romanos bajo el nombre de Tadmor (1), se veian hace algunos años, segun la descripcion de Adison, un círculo de columnas ya al caerse, paredes derrumbadas, habitaciones en escombros que formaban parte de un palacio ó templo, los restos de un baño ó acueducto, tumbas ricas de bustos é inscripciones, nichos con urnas funerarias, un monton misterioso de pasada magnificencia, que atestigua la inestabilidad de la grandeza humana.

Estas ruinas no fueron conocidas de los europeos sino hasta el año de 1691. Mucho llaman la atencion. «La antigüedad dice *Volney*, nada nos ha «trasmitido en punto á *arquitectura*, sin exceptuar «ni Grecia ni Italia, que pueda ponerse en paralelo con la magnificencia y grandiosidad de las «*ruinas de Palmira*.» (2).

(1) E. Breton, *Monumenti pui ragg. di tutti i popoli* etc. pág. 383.

(2) *Volney*, *Viaje por Egipto y Siria*, tom. 2, cap. 11, pág. 153.

Tenemos sobre ellas la obra notable de Roberto Wood titulada «Ruinas de Palmira,» 1 tomo en folio con 50 láminas, dada á luz en Lóndres el año de 1753, compañero y redactor del relato de *Darwins*.

La hilera de columnas que aún se veían en pie ocupaban un espacio de más de 1,300 toesas: atrás había infinitos edificios, entre los cuales se descubría ó un *palacio* sin más obras que patios y paredes, ó un *templo* con su *peristilo* medio derribado, ó un *pórtico*, una galería, un arco triunfal, grupos de columnas caídas, piedras semi enterradas, frisos mutilados, relieves desfigurados, esculturas borradas, sepulcros esparcidos en el valle y altares (1).

El edificio principal es el *famoso templo del Sol*: el recinto del patio, dentro del cual está encerrado, mide 679 piés por cada frente: á lo largo en su interior se extendía un doble orden de columnas: en el vacío intermedio hay una fachada de 47 piés sobre 124 de fondo; y en torno un atrio de 41 *pilares*: la puerta mira al Occidente, y en el artesonado de ella había un Zodiaco. La fachada del pórtico tenía 12 columnas (2).

Estos restos de la famosa ciudad edificada por

(1) Volney, Viaje por Egipto y Siria, tom. 2, cap 11, pág. 159.

(2) Volney, Viaje por Egipto y Siria, tom. 2, cap. 11, pág. 157.

Salomon se halla, como se ha indicado ántes, en el desierto, en medio de un océano de arena sin ríos, arrollos, palmas, yerbas ni señal alguna de vegetación, distante más de 60 leguas del puerto de *Alepo*.

Mr. Halifax ha hecho una descripción muy prolija de estas ruinas: tomando de ella y de lo expuesto por Mr. Wood, ántes citado, algunos detalles, añadiré que por todas partes aparece en ellas el *mármol blanco*: la vista del gran número de *columnas corintias* aisladas sin murallas en pie ni edificio alguno sólido que las acompañe, presenta una perspectiva extraña y como encantada.

La parte principal está rodeada de *restos* de una muralla decaída: su circuito es como de *una legua*: fuera del recinto se encuentran sepulcros en varias direcciones, y en los explorados se han hallado *mórnias* semejantes á las de Egipto.

Las ruinas se extienden media legua: el terreno está cubierto de montones de mármol labrado. En la entrada oriental preséntase el edificio más magnífico de los que allí había, que se supone era el templo del *Sol* de que nos habla Volney, como se ha visto: era cuadrado, y tenía en cada ángulo 242 varas castellanas, medida que algo difiere de la designada; estaba cercado por una muralla de piedras cuadradas, y adornado dentro y fuera de 62 *pilastras* de cada lado con hermosas cornisas, número mayor que el indicado ántes.

En la parte occidental quedaban 2 piedras, que

servian de jambas á la puerta principal de 38 piés de largo, esculpidas con pampanos y racimos de uvas: el ancho de la puerta era de 16 piés.

En el patio hay restos de dos columnas de mármol de 40 piés de alto cada una: no han quedado más de 52 de estas columnas: el espacio contenido dentro de ellas, segun la medida de Mr. Halifax, es de 65 varas de largo, y algo más de 30 de ancho: en medio está el templo de 36 varas de largo y 15 á 16 de ancho: su planta es de N. á S., con una magnífica entrada al Occidente, colocada exactamente en medio del edificio.

A una distancia como de 500 varas hay un *arco* magnífico, que dá entrada al pórtico, de 1,500 varas con columnas, enteras unas y quebradas otras, que se extienden por todo el largo de la línea, que tendrá media legua.

Es muy probable que todos estos edificios se hayan erigido en los dos ó tres primeros siglos del nacimiento de Cristo. La *inscripcion* más antigua encontrada en ellas se halla en una *torre* de 5 cuerpos, único monumento de esta especie que allí existe (1).

Juzgando por estos datos y comparados con las ruinas del *Palenque*, se vé que nada hay que se parezca á ellas.

---

(1) El Instructor ó Repertorio de historia, bellas letras y artes, tom, 1, pág. 85 y sig. Londres, 1834.

§ 8.

Lo mismo sucede con las de Persépolis, cuya descripción hizo el *Conde de Caylus* en una Memoria leída en la Academia de Ciencias el 2 de Mayo de 1758. Colocadas sobre una montaña de mármol, dán á conocer los grandes trabajos y el tiempo que fué necesario emplear en la construcción de esos edificios destruidos. El espacio que ocupan, los subterráneos que los cruzan en todas direcciones, los cinco cuerpos que se levantaban sobre una explanada inmensa, con escalinatas tan suntuosas, que la principal de ellas tenia gradas de 26 piés 7 pulgadas de largo, cargadas las rampas de bajos relieves, que representan la procesion de sacrificios y combates de hombres con animales, ostentan toda la magnificencia de estos edificios. Allí se vén columnas de 70 y 72 piés de alto y 17 piés 6 pulgadas de circunferencia, acanaladas; pero interrumpidas, con chapiteles que no se parecen en lo general á los chapiteles de las columnas egipcias, mucho ménos á las griegas y etruscas. Algunas tienen 24 piés 5 pulgadas en torno, presentando más bien algun golpe de semejanza con las primeras, semejanza en esto y otros puntos, que no se ha escapado al ojo avisado y escudriñador del expresado *Conde de Caylus* y de *Cornelio Brun*.

Una de las cosas que más llaman la atención en

estas ruinas, es la abundancia de figuras. El primero de los autores citados contó mil trescientas de hombres y animales, la mitad del tamaño natural, y reconoció los restos de doscientas cinco columnas. *Debret* ha hecho una lijera descripción de éstas, apoyándose en los datos que se encuentran en las obras de Chardin, de Ariano, de Quinto Curcio y de Diódoro de Sicilia. Puede juzgarse por ella de la arquitectura persa, la cual según la disposición de los *pylonos*, las construcciones monolíticas, la flor de loto, la multitud de bajos relieves que cubren los muros, tanto en el interior como en el exterior, el disco alado representado en sus monumentos, y en el lugar mismo donde lo colocaban los egipcios, le hacían creer que la *arquitectura de Persépolis* debe considerarse como un mixto de la de *Siria y Egipto*.

Véanse en esas ruinas restos de escalinatas, de pórticos, que en vez de pilonos macisos formaban galería, inscripciones *cuneiformes*, columnas en quincocia, con sus chapiteles formados por cabezas de caballo, ó roleos coronados con una especie de cáliz recortado de filetes, y empleados en la construcción grandes bloques de mármol.

Las figuras están sentadas sobre un trono, con barba larga, una lanza en la mano derecha, y en la otra una flor semejante al *loto*. Cada personaje tiene una inscripción sobre el vestido, ó sobre bandas semejantes á los *philactiros* de los judíos.

La parte más visible de estas ruinas está situada

sobre una meseta, que tendrá doscientos pies de largo, sobre diez y siete de ancho, circunscrita por tres lados de muros y terrazas de veinticuatro pies de alto.

El *templo* es un paralelogramo. A seiscientos pies de él aparecen dos sepulcros, el uno llamado de *Nemrod* y el otro de *Dario Hydaspes*, ambos cavados y esculpidos á una grande elevación en un lado de la montaña. Tiene el primero setenta y dos pies de ancho y ciento treinta de alto.

Fundada Persépolis en el centro de la civilización asiria, participa su arquitectura del carácter de ésta, como lo indica la disposición de las columnas, ó peristilo del templo del Sol, comparado con los de Babilonia, y el de Salomón en Jerusalén.

Mr. Hersen, citado por Raffy (1), ha hecho también la descripción de estas ruinas: el edificio dice, tiene el aspecto de un anfiteatro que representa tres terrazas elevadas unas sobre otras, todo de mármol cuyos bloques enormes están unidos sin cal ni cemento. De las terrazas inferiores se sube á las superiores por unas escaleras de mármol tan anchas, que por ellas podrían subir diez hombres montados á caballo. Hay allí pórticos, animales fabulosos, pilastras y columnas acanaladas dobles con cabezas de animales en vez de chapiteles. Las

(1) Lectures d'histoire ancienne, Orient. chap. 6, § 5, pág. 268.

columnas del peristilo tienen diez y siete metros de altura, y son tan gruesas que tres hombres apenas podrian abrazarlas. En la tercera terraza habia cámaras de diferentes tamaños, que quizá fueron habitadas; las puertas y entradas están cubiertas de figuras humanas y ricos bajo relieves en el muro. En la roca que sirve de base al edificio habia dos sepulcros.

Los restos del magnífico palacio, de donde Darío, vencido y fatigado, se escapó para ir á morir bajo el puñal de un traidor, dice Mr. Flandin, están diseminados en la inmensa meseta que domina el llano de Merdacht, desde donde se descubren las líneas majestuosas de las montañas, la pureza de la atmósfera, el azul profundo del cielo, y hasta el silencioso panorama de aquellos lugares deshabitados.

Los rasgos de semejanza que Caylus, Brun y Kampfer encuentran entre esos monumentos y los de los egipcios, les dán tambien algun punto de contacto con los del Palenque, aunque, como se advierte desde luego, tienen un tipo que les es peculiar y los alejan mucho de éstos. Dá Chardin á estos edificios arruinados cuatro mil años de existencia, y cree que para su construcción fué preciso emplear más de dos siglos. Unas cuantas columnas en pié todavía, otras tronchadas, y algunas figuras colosales sobre las puertas de la ciudad, maltratadas por el tiempo, he aquí lo único que ahora se vé en el lugar donde estaba situada la ciu-

dad de Persépolis, residencia principal de los monarcas persas, que dividió este honor con Susa, Ecbatana y Babilonia; ciudad sagrada, asiento de la religion, cuna de la monarquía, cuyas columnas de un género particular, sus bajos relieves de dimensiones gigantescas, sus esculturas de admirable finura, y sus figuras colosales, llaman todavía la atención del viajero que las examina con mirada atenta, inteligente é investigadora.

Entre los restos que quedan de la *antigua Persépolis*, enumera Breton (1) un edificio de forma cuadrada tenido por el *Oratorio de Ormuz*, en que día y noche se adoraba el *fuego sagrado*, símbolo del Dios Supremo: algunas columnas y adornos en las cuatro puertas, que aún existen, con 3 figuras colosales, 2 bajos relieves en las murallas, notables por las escenas que representan, y grupos de personajes civiles y militares, y sobre ellas el *globo alado*.

No ha mucho que todavía se veían regados otros muchos restos de esta célebre capital del imperio de *Ciro*, que desde la falda de la montaña de *Contri-Ramet* se extendían 20 millas hacia el Norte. Della Valle contó 25 columnas en pié; *Herbert y Oleario* 19,—*Koempfer y Niebuhr* 17,—y *Franklin, Porter, y Morrier en 1796*, 15 con bajos relieves, fina escultura y figuras colosales; pero el monumento mas famoso era el palacio de las 40 columnas,

(1) Monumenti piu ragguardevoli di tutti i popoli, etc. tom. 1, pág. 315.

en cuya construcción se emplearon piedras azules y mármol negro. *Mirra-Yan*, escritor oriental, ha hecho una descripción aventajada de este edificio notable.

Veíanse además en otros lugares de Persia, restos de varias construcciones antiguas, como el que se cree ser el sepulcro del profeta *Daniel*, donde existió *Susa*; el de *Ester y Mardocheo* de adobes y madera en la antigua *Ecbatana*; el de la madre de *Salomon* según unos, ó el de *Ciro* según otros en la llanura de *Mourgal*; que lo formaba una casita sobre 7 columnas de mármol con escalones; y los dos tallados en el mármol, el uno de *Dario* hijo de *Idaspes*, y el otro de *Dario Codomano*, vendido por *Alejandro* y asesinado por *Besso*, de dimensiones majestuosas, proporciones colosales, fina ejecución y delicadeza de trabajo: compónese cada uno de una fachada de dos pisos escalonados: sobre la puerta hay un ribete ó adorno de estuco sostenido por 12 leones: el piso superior ocupa un largo espacio con dos órdenes de figuras de Persas armados, que sirven de atlantes y cariátides de una especie de balaustrada, en cuyas extremidades aparecen dos *unicornios alados* de proporciones colosales, cuyas garras traseras descansan sobre frutos de *loto*: á los lados hay dos figuras pequeñas que representan sacerdotes de un orden inferior, que se apoyan con la mano sobre el sosten de un bajo relieve (1).

(1) Breton. Mon. piu ragg. etc., pág. 316.

Esta balaustrada con unicornios recuerda el sofá ó canapé sobre el que aparece sentada una de las figuras más notables del Palenque de que ántes se ha hablado.

En otros sepulcros que se hallan á poca distancia abiertos en la roca, se ven plintos, columnas, chapiteles, arquivadas, medallones y figuras.

§ 9.

Célebres son también las ruinas de Balbeck en la antigua ciudad de *Hetiópolis*, que *Ptolomeo* nombra como la primera de la *Coelesgicia*, que *Plinio* coloca cerca de las márgenes del río *Oronte* (1), y que *Strabon* (2) así como *Sosomeno* (3) dan por cercana al monte *Libano*. *Breton* las presenta como las más admirables por las masas enormes de piedras sobre que está sentado el gran templo, y las empleadas en las paredes, las cuales medidas por *Burckhardt* encontró, que la mayor de ellas tenía más de sesenta metros de largo, cuatro de espesor y otro tanto de ancho. *Wood* y *Dawkins* han descrito estos edificios, no solo en el estado de ruina en que se encuentran, sino representándolos

(1) L. 5. c. 22

(2) L. 16 p. 515,

(3) L. 1, c. 8 y 5, c. 10.